

BAQUERO ANTE LA NARRATIVA  
GALDOSIANA

EL interés que el profesor Baquero Goyanes mostró por la obra de Galdós no se limitó a los estudios críticos que en distintas ocasiones fue publicando y que tan sagazmente penetran las diferentes técnicas que el novelista decimonónico reiteradamente utiliza a lo largo de su extensa obra narrativa. La visión crítica de la obra de Galdós publicada por Baquero únicamente es una muestra y a la vez un resumen de su quehacer cotidiano, del que sus alumnos de tantas promociones disfrutaron en sus metódicas clases teóricas y prácticas; en ellas conseguían familiarizarse no sólo con la rica y variada obra galdosiana, sino también —y esto me parece lo más importante— con la sorprendente tarea del profesor que nunca descansó en sus buceos e investigaciones, y que transmitía a sus alumnos con la frescura de la primicia sugerente, recién descubierta. En este tema, como ocurre con todos los que fueron objeto de sus investigaciones, sus alumnos de la Facultad de Letras de Murcia fuimos sus primeros y más importantes beneficiarios.

Baquero sintió un gran atractivo por la obra de Galdós, que se plasmó en diversos estudios que contienen sus conclusiones sobre la más grande empresa narrativa del siglo XIX español. En el estudio de conjunto «La novela española en la segunda mitad del siglo XIX» (1958) (1) sitúa la obra de Galdós entre la de los grandes narradores de la época, con la profundidad crítica y el acierto que caracterizan todos sus trabajos. Sin embargo, me parecen más interesantes, por sus aportaciones y originalidad, los estudios parciales en los que aborda un aspecto siempre revelador de la riqueza galdosiana.

(1) «La novela española en la segunda mitad del siglo XIX», en *Historia General de las literaturas hispánicas*, V. Barcelona, 1958.



En «Las caricaturas literarias de Galdós» (1960) (2), Baquero tras llamar la atención sobre las descripciones hiperbólicas y caricaturescas tan abundantes en el novelista, destaca que para éste no hay contradicción entre el retratar fielmente y el hacerlo caricaturescamente, puesto que esto último le «permite lograr la fidelidad en el retrato, conseguible no tanto con la exacta transcripción del detalle físico, como con su interpretación, es decir, con su sometimiento al arte subjetivo del pintor». Partiendo de un texto novelesco del propio Galdós (*El audaz* -1871-) Baquero revisa la valoración que desde el comienzo de su carrera da Galdós a la visión caricaturesca de sus personajes, que se mantendrá durante toda su vida, como lo muestra el prólogo que para *La regenta* escribió en 1901, en el que además declara su preferencia por la novela inglesa (Fielding y Dickens) y su admiración por el arte descriptivo de Quevedo, como manifestación más lograda de realismo. A partir de aquí, Baquero se centra en las líneas generales que le permiten sustentar su «interpretación de la caricatura galdosiana como consecuencia de su concepción y teoría del realismo descriptivo». Estas «líneas» contienen las relaciones entre los procedimientos usados por los escritores predilectos de Galdós (Mesonero, Larra, Quevedo, Dickens, Balzac) y él mismo; diferencias y semejanzas en las técnicas de estos autores: caricatura conseguida por el diálogo, manejo de la hipérbole, cosificación del ser humano, simple deshumanización, utilización del marco ambientador —a veces humanizado— ... Para Baquero, es precisamente la particular concepción del realismo galdosiano y su consideración del arte descriptivo de Quevedo como realismo a la manera hispánica lo que justifica «el arte descriptivo galdosiano, hecho de realismo y desmesura, de concreción e hipérbol, de exactitud y de fábula». Y concluye: «Las caricaturas (de Galdós) no suponen una nota estridente, capaz de alterar una tonalidad o textura descriptiva. Por el contrario, son el refuerzo expresivo de un realismo que no se despeña en la pretensión de una plena objetividad».

«Perspectivismo irónico en Galdós» (1970-71) (3) está estructurado en cuatro apartados: «El punto de vista narrativo», «Miñano y Galdós», «El militar» y «La viceversa de las cosas». En el primero, Baquero parte de la teoría sobre el «punto de vista narrativo» de Friedman, para llamar la atención sobre la riqueza y variedad de puntos de vista que adoptan los narradores galdosianos y la incidencia que este hecho tiene en la estructura novelesca. En el epígrafe segundo destaca «la especial forma de sátira de que Galdós se sirvió en las *Memorias de un cortesano de 1815* y en el episodio siguiente, *La segunda casaca*, y la conecta con la técnica de las *Cartas ma-*

(2) «Las caricaturas literarias de Galdós», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXXVI. Santander, 1960. Recogido después en *Perspectivismo y contraste*, Creados, B.R.H. Madrid, 1963.

(3) «Perspectivismo irónico en Galdós», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 250-52, Instituto de Cultura Hispánica. Madrid, 1970-71. Recogido después en *Benito Pérez Galdós. El escritor y la crítica*. Edic. de Douglas M. Rogers. Taurus. Madrid, 1973.



*rruecas* y la usada por bastantes articulistas de costumbres del siglo XIX, entre ellos Miñano. En el tercer apartado analiza un pasaje de las *Cartas del «Pobrecito bolgazán»* y pone de relieve la proximidad que con él tiene otro de las *Memorias* citadas de Galdós, lo que le hace pensar en un «homenaje al escritor imitado», y relaciona ambos textos con otro, que él llama «intermedio», de Larra. En «La viceversa de las cosas», utilizando una expresión de Galdós, Baquero llega a la conclusión de que «lo que hizo Galdós en las *Memorias de un cortesano...* no fue otra cosa que aplicar a la totalidad de una novela histórica un procedimiento satírico de cuño tradicional, utilizado antes y después por el propio novelista, aunque de forma tan coherente y sostenida como en este Episodio», y lo ejemplifica abundantemente con otros textos galdosianos.

«La perspectiva cambiante en Galdós» (1972) (4) se integra en el *Homenaje a Casaldueiro*, y responde plenamente a esta circunstancia. Comienza Baquero llamando la atención sobre algo que ya había sido señalado por Casaldueiro: en la obra de Galdós «abundan los personajes caracterizados por lo cambiante y movedizo de sus actitudes», y esto —añade— le permitió «crear un mundo novelesco cuya fuerza reside, frecuente y paradójicamente, en la debilidad humana de sus criaturas». A continuación centra su trabajo en el empleo por parte de Galdós de lo que él llama «perspectiva cambiante», «caracterizada muy frecuentemente por su designio burlesco o satírico». El ejemplo más significativo de esta técnica lo encuentra Baquero en el cuento *El artículo de fondo* (1872), del que hace un análisis que permite al lector conocer esta técnica, emparentada con la caricatura, y de raigambre cervantina. Sin embargo, señala que en Galdós importa más la mutación «inserta en un proceso rotatorio compuesto, al menos, por dos fases o momentos». La importancia de la técnica analizada es resumida por Baquero así: «la condición humana es tan frágil, tan mutable, tan inconstante, que si unas veces merece condena y burla en razón de su misma versatilidad, en otras parece reclamar esa comprensión e indulgencia que Galdós siempre estuvo dispuesto a otorgar a sus admirables criaturas novelescas».

---

(4) «La perspectiva cambiante en Galdós», en *Homenaje a Casaldueiro*. Gredos, Madrid, 1972.

